

Propuesta "Cómo ver una obra"

Gabriela Franco*

Este texto es una adaptación de otro más extenso que escribí con el propósito de compartir una experiencia de trabajo. Parte de él se utilizó como un glosario informativo para un espacio lúdico en invierno de 2004, en una exposición de arte titulada *Cinco Siglos de Arte Europeo*, presentada en el Museo Nacional de San Carlos. El reto fue acercar al público a la obra de manera sensorial a través de diferentes dinámicas, invitando a experimentar con la vista, el tacto, el oído, el gusto y el olfato. El título del ensayo refiere a una actividad donde el espectador debía leer con atención un texto, para después observar con atención quince tarjetas, con las cuales tenía la posibilidad de clasificar los cinco siglos de arte europeo a partir de ciertos criterios como géneros, técnicas, estilos y autores. Por ello, se utilizó un lenguaje claro y directo, invitando a todo público a leer y aplicar esta sencilla forma de cómo ver una obra.

La propuesta sensorial invita a ver la obra artística como una forma simbólica, que se explica a través de los sentidos y que adquiere un significado, cuya interpretación conecta lo emocional con lo intelectual. Para fines de publicación, explico los conceptos que ayudarán a entender este ensayo.

Cuando hablamos de arte y sentidos es necesario referirse a lo estético. La estética trata de la complicada relación que mantenemos

con los objetos artísticos y la reflexión que hacemos acerca del arte. Hegel explica el arte como una creación del espíritu, hecha por el hombre y para el hombre, en la que intervienen los sentidos a partir de dos formas de considerar a los objetos sensibles y su relación con el espíritu. La primera es la mera y simple percepción de los objetos, es decir, la interpretación de la forma particular, concreta y directa. La segunda es la ley del pensamiento científico, donde la inteligencia busca más que la forma concreta, la esencia de las cosas. El arte tiene mucho de las dos percepciones: una sensible y otra la abstracción racional, es decir una interpretación que da forma y significado.

Últimamente he leído a Michael J. Parsons, quien invita al lector a conocer una nueva perspectiva cognoscitiva-evolutiva de la experiencia estética. Su tesis fundamental es que las personas responden de forma distinta a los cuadros, porque los entienden de diferente manera. Las habilidades cognoscitivas refieren a que cada individuo desarrolla la capacidad de observar, analizar, entender e interpretar la información que recibe a través de una forma libre e individual. Por evolución no se refiere a la adquisición paulatina de capacidades para entender el arte, sino que es necesario "haber tenido experiencia con el arte, una experiencia en que nos hayamos afanado en comprender la diversidad de obras. Esto supone años y edad, y también la exposición adecuada a las pinturas, además de cierto tesón en el esfuerzo por comprender".

También menciona que lo habitual es que el espectador busque belleza, expresividad, estilos y algunas cualidades formales, y que el desarrollo estético consiste en llegar a comprender conceptos como estos. En su libro comenta que, "aunque el arte expresa nuestras necesidades y emociones, las interpretaciones del arte pueden ser más o menos razonables, y los juicios más o menos defendibles".

Parsons se dedicó a escuchar al espectador y a hacer anotaciones a partir de sus interpretaciones. Mi propuesta parte de la pregunta ¿cómo ver la obra?, por ello invito a comprender el objeto artístico a partir de una observación meticulosa de todo lo que le da cuerpo: materiales, técnica, época, estilo, etc.

Al dar una visita guiada, es fundamental escuchar la participación del público y rescatar cada una de sus impresiones, además de ofrecerle algunos conceptos formales que aparecen a propósito de sus comentarios. Como Parsons, creo en el debido acercamiento al arte, pero también creo en la aproximación libre y espontánea.



La historia a través del arte. Museo Nacional de Virreinato.

Por supuesto, hay una infinidad de autores dedicados al análisis estético que proponen diversas metodologías de análisis, pero también es cierto que el espectador no está obligado a conocerlas. Mi propuesta parte de la idea de que el espectador no está obligado a ser un conocedor de arte. Esta es el resultado de mi formación y trabajo, que consiste en acercar, en la medida de lo posible, a todo público al lenguaje plástico para que aprenda nuevas formas de interpretar e interactuar con su entorno.

Para mí, lo importante es rescatar la primera impresión concreta y directa del público, para después dirigir su mirada hacia el objeto artístico percibido como algo que tiene más que una primera opción. Éste último es el momento de comprometer al espectador con la obra, quien ofrece su libre interpretación, con apoyo de algunos elementos formales del lenguaje plástico proporcionados por el guía (soporte, técnica, composición, estilo, etc.).

Primero veamos la naturaleza inmediata del objeto. Un ejemplo puede ser el material, para lo que resulta muy efectivo tener a mano algunos instrumentos que hacen posible la obra, como pinceles, tubos de óleos, una caja de pasteles, lápices, espátulas, gubias, punzones, buriles, etc. Esto nos permitirá inducir la vista a las extensas posibilidades de los materiales, e invitar a los visitantes a adivinar texturas, temperaturas y estados de ánimo. Es importante advertir al espectador que no podemos tocar con las manos, pero sí con la vista, y que la memoria táctil, visual e incluso olfativa nos permite remitirnos a lo sensorial, donde cada uno de los sentidos se alertan para recordar texturas, sabores y olores con la simple observación de la obra. Posteriormente se puede preguntar cuántos personajes hay en la pieza (en caso de que los haya), qué papel desarrollan en el discurso y por qué actúan de una u otra forma.

Cuando nos aproximemos al tema de la época, es importante dar al espectador elementos que le ayuden a relacionar temporalidades, por ejemplo invitándolo a observar la vestimenta de los

personajes, los muebles o utensilios que formen parte del discurso de la obra. Asimismo, la técnica y los materiales nos pueden ayudar a determinar la temporalidad de la pieza. Para esta actividad es preciso contar con una línea del tiempo gráfica o con láminas de reproducciones gráficas, que ayuden al espectador a contextualizar la obra.

La razón de cada paso, es que cada concepto que se trabaja introduce al siguiente, es decir, que los tres primeros términos (soporte, época y técnica) ayudan a la lectura y comprensión de los siguientes. Al llegar a la noción de "composición" advertiremos que ésta se revela casi automáticamente tras haber observado el soporte, deducido la época y visto las diversas posibilidades plásticas de las distintas técnicas. Este proceso incluso nos permite hablar de la pintura mediante conceptos formales como volumen y profundidad.

Por supuesto, hacer estos ejercicios de observación y análisis requiere paciencia y conocimiento de algunos de los conceptos mencionados; también demanda aprender a escuchar, rescatar las impresiones del público y hacer que el espectador analice sus propias deducciones.

Para hablar ante el espectador, es necesario que un guía haya investigado y preparado el tema de la exposición permanente o temporal. Es importante que la visita guiada no se vuelva monótona, así como crear herramientas que faciliten nuestro diálogo con el público. Para ello, resulta útil contar con material didáctico durante los recorridos, así como permitirse aprender y sorprenderse con la mirada del otro frente al objeto artístico.

Cuando una persona mira una obra, es indudable que verá una serie de cosas que otros no ven. Sin embargo, existen algunos puntos en común, entre los cuales menciono aquellos que nos pueden ayudar como guías de museos:

SOPORTE. Es el material sobre el que se efectuó la obra. Puede ser tela, madera, papel, lámina, cristal, hueso, pergamino, entre otros.

ÉPOCA. Entre los elementos que nos pueden ayudar a identificar la época en la que se realizó la obra se encuentra el vestuario de los personajes y el tipo de objetos ilustrados.

TÉCNICA. Es la manera en la que el artista emplea los distintos materiales como el óleo, acuarela, lápiz, temple, pastel, cera, pintura acrílica, tierra, madera, metal, alambre, piedra, entre otros. Cuando se mezclan distintos materiales se denomina técnica mixta.

COMPOSICIÓN. La composición es el conjunto de elementos (personajes, objetos, paisaje) que el artista ha elegido para narrar el tema principal del cuadro. Dichos elementos se encuentran arriba y abajo o de izquierda a derecha; esto se llama primer plano.

TEMA. Es muy importante identificar de qué se trata el cuadro. Se habla de pintura figurativa cuando aparecen personajes humanos o animales actuando en determinadas situaciones, y pintura no figurativa cuando se emplean formas hechas a base de combinación de colores, figuras geométricas o ensamblaje de distintos materiales.

COLOR. El color o los colores pueden provocar efectos de luz u oscuridad. Es necesario observar dónde nace el punto de luz más intenso y de dónde proviene la oscuridad. Una composición llena de colores vivos y llenos de luz, nos transmitirá alegría, mientras una pintura con colores ocres y apagados, evocará tristeza y encierro.

FORMA. La forma son las figuras, cuerpos u objetos, que pueden ser fuertes o suaves, grandes o pequeños, borrosos o bien definidos. Asimismo, es importante la manera en que se encuentran dispuestos y su relación entre ellos, la cual puede ser armoniosa o contraria.



Aprendizaje Compartido. Museo Nacional del Virreinato.

ESTILOS. Es la manera en que el artista realiza su obra, la cual muchas veces está determinada por la escuela, la zona geográfica, la época. Ejemplo de estilos son: gótico, renacentista, barroco, realista, naturalista e impresionista.

Esta propuesta invita a observar y descubrir en grupo la obra plástica o el objeto histórico. Dicha invitación nació en un museo dedicado a preservar y exhibir arte europeo. Hoy en día colaboro con el Museo Nacional del Virreinato y mi tarea es incentivar el conocimiento y la apropiación de este periodo histórico de la sociedad mexicana. Bueno, pensemos que acercar al público a la historia también nos permite mostrar sus manifestaciones culturales; no podemos separar un hecho del otro, por lo tanto, esta propuesta nos ofrece la posibilidad de diversificar nuestras herramientas de trabajo. ↵

BIBLIOGRAFÍA DE APOYO

- LUCIE-SMITH, EDUARD, *DICCIONARIO DE TÉRMINOS ARTÍSTICOS*, MADRID, EDICIONES DESTINOS, 2003.
HEGEL, G. F., *LECCIONES DE ESTÉTICA*, MÉXICO, EDICIONES COYOACÁN, 2002.
MAYER, RALPH, *MATERIALES Y TÉCNICAS DEL ARTE*, MADRID, HERMANN BLUME, 1999.
PARSONS, MICHAEL J., *CÓMO ENTENDEMOS EL ARTE*, BARCELONA, PAIDÓS (ARTE Y EDUCACIÓN), 2002.
SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO, *INVITACIÓN A LA ESTÉTICA*, MÉXICO, GRIJALBO, 1999.
TEXTOS DE ESTÉTICA Y TEORÍA DEL ARTE, MÉXICO, UNAM, 1990.

*JEFA DE DIFUSIÓN. MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO.